

Ferrol: 18 de Abril.

Mi queridísimo Sr. Benito:

Aunque solo sean cuatro palabras  
no quiero dejar de escribirle hoy, para  
que sepa V. que su carta no se ha  
perdido, y que esta mañana al  
despertarme tuve lo inmenso  
alegría de saber que me llamo  
Salomé. ¿Que para qué quiero  
saberlo, que qué me importa,  
¿que quiero saberlo porque sí, porque

me gusta que me lo cuente V. todo  
y porque cada noticia que me da  
V. por pequeña sea y enuelta que  
esté es un alegría.

No acerté el nombre: convengamos  
en que no era San Jacint, ni  
Sr. Dn. Benito.

La carta de hoy me ha gustado  
mucho más que la anterior, pero  
hay una cosa que me da pena: siempre  
me recomienda V. discreción. No necesito  
recomendaciones para eso, y si un momento  
duda V. de ello, prefiero que no vuelva a  
decirme nada. No, eso no, demonio!

que lo va V. a tomar al pie de la lha  
y es V. capaz de no volver a escribirme.  
¡Eso no vale!

Todo lo que me ha contado V. me  
gusta muchísimo y me gustaría  
mucho poder ir también yo unos  
días a Anso, para oír el acento si  
es que hay que darle alguno: en  
todo <sup>caso</sup> no olvide V. lo de mis trajes.

Estaremos en Ferrol hasta el  
lunes, ~~o~~ martes, es decir el 24 o  
25: el negocio, bastante más flojo  
que en la Coruña, pero no del

todo mal.

Y no puedo escribir más, porque  
me llaman a comer,

Recibe V. muchísimos recuerdos de  
todos y un buen abrazo,

de lo  
Sr. D. Salomé